

Mujer valiente,  
Colorada y sonriente,  
Que de un haz de leña sacas un puchero o asas un cordero.  
Mujer tenaz,  
Resiliente y tan capaz,  
Que de unas hierbas del monte sacas un jarabe o un ungüento.  
Cruzaste cortinas y sembraste huertos.  
Alimentaste gallinas y viste nacer terneros.  
Las grietas de tus manos nos hablan de tus esfuerzos y tus labios arrugados están repletos  
de cuentos  
y tu frente despejada llenita está de consejos.  
Conociste los caminos embarrados, los molinos olvidados.  
Los arroyos que ahora observo llevan tus pasos grabados.  
Mujer sabia,  
Testaruda y cantarina,  
Que de un pedazo de barro sacas pura alfarería.  
Mujer fuerte,  
Amable e inteligente,  
Que de un puñado de olivas sacas el mejor aceite.  
Que las tierras de Sayago tienen nombre de mujer,  
Que luce un pañuelo al cuello y una rodilla en el hombro.  
Que lava, cocina, siega y además cuida retoños.  
Que cose, cuida ganao y se hace respetar.  
En el baile de la plaza te dedica un pasodoble.  
Despliega un picnic brutal si se va de romería.  
Qué lujo que en mi niñez pasara allí los veranos, teniendo el honor de ver a la mujer de  
Sayago.